

# Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó

Una guía de  
aproximación\*

Horacio Crespo

Horacio Crespo es Secretario de  
Redacción de la Revista Estudios

ESTUDIOS • N° 7-8  
Junio 1996 – Junio 1997  
Centro de Estudios Avanzados de la  
Universidad Nacional de Córdoba

En el prólogo a un conjunto de ensayos dedicados a explorar la singularidad de un posible “fenómeno Córdoba”, se subrayaba como nota dominante de la provincia mediterránea la existencia de una aguda tensión entre tradición e innovación, tradición y vanguardia, tradición y modernidad, que repercutiría —además— en forma conflictiva, pero a la vez motivante, sobre el resto del país.<sup>1</sup>

Dilucidar la existencia de estas dinámicas y las formas específicas que asumieron es el objetivo de un programa de investigación acerca de las relaciones establecidas entre sociedad, cultura y política en Córdoba, en el decisivo período que corre desde los tempranos años cincuenta hasta el cruento cierre de todo un ciclo histórico, inaugurado por las oscuras jornadas del *navarrazo* en septiembre de 1974, y proseguido ya sin pausa en los años de plomo de Menéndez.<sup>2</sup> Un cuarto de siglo que destacó el protagonismo cordobés en la escena nacional, pero en el que también se desplegó un proceso muy rico de intersecciones políticas y culturales en el orden local, vividas conflictivamente en una multiplicidad de planos superpuestos.

A la siempre presente y previsible oposición con el “puerto” —escenario que cuestiona y dirime hegemonías a nivel nacional—, se agregó la eclosión de una manifiesta y efectiva crisis de las estructuras tradicionales locales, rebasadas por una economía caracterizada por un proceso de cambio cualitativo, bajo el signo del

\* Ponencia presentada en el Encuentro “Ideas, intelectuales y cultura en la primera mitad del siglo XX. Problemas argentinos y perspectivas sudamericanas”, organizado por el Programa de historia y análisis cultural del Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes, y realizado en Quilmes los días 8, 9 y 10 de noviembre de 1995.

1.- *Plural*, 13, “¿Existe el ‘fenómeno Córdoba?’”, marzo 1989, pág. 3.

2.- La actividad está concebida como un programa abierto a ejecutarse en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC, en el que se insertan distintos proyectos de investigación sobre diversos problemas generales o procesos particulares del período abordado.

proyecto industrialista de sustitución de importaciones y el crecimiento sostenido, la renovación espectacular de la estructura social y el impacto agresivo y por muchas razones desconcertante de la *modernidad* en el espacio cultural.

La Córdoba monacal, que se veía “oscurantista”, esa contundencia dibujada por Sarmiento en el *Facundo* y que, afantasmada, se prolonga hasta los escritos de Deodoro Roca, o la visión menos ríspida, más acogedora, de la aldea recoleta de Arturo Capdevila, pero siempre anclada en el refugio macizo del orden y la tradición, sufrió la erosión ineludible en la que “todo lo sólido se disuelve en el aire”, parafraseando a Bermann en su utilización de la célebre cita del *Manifiesto Comunista* para significar los efectos de la modernidad que se expresan tanto disolventes como creativos en dialéctica indisoluble.

Toda periodización es vulnerable. Se la dibuja en base a determinaciones en las que la subjetividad y aun la arbitrariedad del investigador, está presente. Para estudiar este impacto de *modernidad* (dejando de lado o presuponiendo aquí con buena voluntad un acuerdo acerca de las connotaciones múltiples y problemáticas de tal generalidad, y a la vez categoría, que en todo caso no son materia de esta presentación), se podría objetar por qué no iniciar la indagación desde el periodo de Sabatini, o desde Cárcano, la Reforma, el Juarismo o aun desde el Deán Funes y sus alardes ilustrados en vísperas de la Revolución de Mayo. En esta carrera retrospectiva, podríamos inclusive no detenernos allí y buscar *orígenes* en ciertas afectadas políticas y contenidos educativos de los jesuitas del siglo XVIII, por ejemplo con la introducción de Descartes y Newton en las aulas de la casa de Trejo y el Monserrat.

La genealogía de los *precursores* es un ejercicio a veces útil, interminable, gratuito y puede que hasta divertido, ya ironizado por Borges. También es cierto aquello de que la anatomía del mono se explica por la del hombre, tal como lo propuso Marx en su “discurso del método”, la tan célebre como abstrusa *Introducción de 1857*. En este sentido, la primer hipótesis que manejamos en el programa de investigación planteado es que en el periodo propuesto la *modernidad* coagula con una densidad tal en la sociedad cordobesa que provoca transformaciones irreversibles en el eje tradición-innovación, algo que con un viejo lenguaje desprestigiado pero que no abandona su fuerza descriptiva, podríamos llegar a calificar como el momento en el que “los cambios cuantitativos se acumularon y provocaron el salto cualitativo”. Sabemos de la precariedad de tal fórmula, que por cierto no pretende otra cosa que indicar, por el momento, más que una intuición.

En lo que hace al cierre del periodo, la propuesta quizás reciba mayor consenso en tanto que se sostiene con el apoyo menos discutible de ciertos hechos irrefutables. Debemos recordar que en el mismo momento del *navarrazo* se tuvo la intuición de su trascendencia como signo de un proceso mayor, aunque esta noción despertó en esa época muchas discusiones. La asonada policial se caracterizó como el *anti-cordobazo*. Esta noción fue rechazada por muchos desde la resistencia a aceptar el fin de un ciclo histórico en Córdoba, y por la significación que tenía respecto al mo-

vimiento social y político del país, habida cuenta de la peculiar función de *adelanto* que cumplía Córdoba en la época. Desgraciadamente, el *navarrazo* fue efectivamente un ominoso anuncio de lo que acontecería a nivel nacional en una escala trágicamente ampliada, poco tiempo después.<sup>3</sup>

*Pasado y Presente* y la figura misma de Aricó, aparecen tanto como resultado del proceso de modernización de Córdoba, cuanto actores y referentes del mismo. Postulamos una circularidad de retroalimentación entre las rupturas de la tradición ejercidas en el nivel de la sociedad, de la cultura y la política, sin recortar un espacio privilegiado en el que la operación innovadora pudiera plantear una hegemonía inductora sobre el resto de las prácticas. Desde este punto de vista no compartimos la lectura en clave *politicista* de la acción y la obra del grupo, aunque puede reconocerse una resonancia mayor de alguna de sus manifestaciones.

Esta interpretación y valoración plural ha sido sugerida con fuerza por Oscar del Barco, quien asigna tanta significación a la renovación del marxismo y de la práctica política de izquierda postulada desde la revista en su primera época (1963-65), como a la incorporación y circulación en el campo cultural cordobés de la obra de Georges Bataille, Antonin Artaud y el Marqués de Sade, por ejemplo, también resultado de la actividad intelectual de integrantes del círculo de *Pasado y Presente*.

Una reflexión de Aricó sobre el papel y el sentido del grupo de *Pasado y Presente* en la Córdoba de mediados de los sesenta, remite también a la pluralidad teórica y cultural como una de las claves de la singular resonancia que tuvo la empresa, aunque no deja de poner el acento en la perspectiva política, atendiendo en buena medida a su práctica personal y al espacio de inserción que la sociedad cordobesa y argentina de la segunda mitad de los sesenta y primera de los setenta, privilegió por encima de cualquier otro: la lucha por el poder político. Otro argumento para esta prerrogativa otorgada a la política reside, para Aricó, en la propia historia de los componentes del grupo y en el disparador inicial de su acción: militantes expulsados del Partido Comunista, comprometidos con el cambio social revolucionario, y en busca de nuevas vías que rompieran con las trabas y osificaciones de la izquierda tradicional.

De todos modos, no podríamos encontrar en Aricó una visión de perspectiva estrecha. Tal como dijimos arriba, pensaba que el *gramscismo* de *Pasado y Presente* fue el “punto de apoyo”, el “suelo firme”, el “punto de partida” que legitimó cruces filológicos y culturales con la fenomenología de Husserl, el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, Braudel y la *nouvelle histoire* y hasta el psicoanálisis lacaniano, todas corrientes expresadas en las páginas de la revista y naturalmente anatimizadas por la ortodoxia marxista.<sup>4</sup> La ascensión teórica de Gramsci legitimaba, en el pensamiento de Aricó, estas aperturas, evitando el “mero eclecticismo sin fronteras”, ya que permitía

3.- Puedo referirme, por ejemplo, a un debate del Partido Comunista Revolucionario que siguió a la publicación en el semanario partidario *Nueva Hora* de un artículo de Antonio Marimón, en cuya elaboración participé discutiendo ampliamente con su autor las ideas expresadas en él.

4.- José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, PuntoSur, Buenos Aires, 1988, págs. 64-66.

estas intersecciones sin abandonar la adscripción ideológica y teórica al marxismo.

Las apretadas reiteraciones en el propio discurso posterior de Aricó de imágenes fuertes acerca de la seguridad referencial brindada por Gramsci, ya citadas, son elocuentes muestras de cuán presente estaba esta preocupación de “legitimidad” en él, tributo lógico a su formación por otra parte, aunque por cierto también acusan otra preocupación muy ceñida en torno al rigor epistemológico de los planteos. De todos modos, pueden advertirse un matiz entre las apreciaciones de Aricó y de del Barco, una cierta tensión intelectual que en el contexto del accionar del grupo resultó creativa y no confrontativa, lo que de por sí importó asimismo una novedad en el “estilo” de la vida intelectual de la izquierda.

Para Aricó la afiliación cordobesa de la revista no es accidental. En primer lugar subraya el fenómeno de transformación industrial y el asentamiento y expansión de la industria metalmeccánica en grandes complejos automotrices, lo que había generado el surgimiento de un proletariado joven de reciente paso por la Universidad y las escuelas técnicas. Esto significaba una ausencia de frontera definida entre el mundo del trabajo y el mundo técnico-intelectual, tal como lo consagraban los límites definidos de clase y de lugar en el Gran Buenos Aires. Las dos figuras típicas del obrero y del estudiante tendían a cruzarse o al menos a mantener relaciones fluidas, que indicaban potenciales contenidos políticos-sociales revulsivos. Por otro lado, Aricó señala que el propio diseño urbano de la ciudad mediterránea, con un centro político-burocrático, comercial y cultural reducido y a la vez atravesado por las redes de transporte urbano radial y convergente, favorecían la formación de un entramado en el que “todo un conjunto abigarrado y complejo de estratos sociales y de instituciones” se entrecruzaba y en el que “nadie quedaba excluido”. Y acentúa un elemento de su diagnóstico: en los momentos de crisis estas características sociológicas-urbanas afinarían una “comunicatividad social y política de vigor excepcional”.<sup>5</sup>

Una segunda característica subrayada por Aricó, es que Córdoba fue el epicentro del conflicto social argentino en los cincuenta y los sesenta, el lugar del *cordobazo* elevado a condición de modelo de la revuelta urbana de la irrupción del sindicalismo clasista, de las relaciones fluidas entre la izquierda peronista y la socialista, del surgimiento de ensayos de control obrero apareado con los procesos de la democratización sindical, de la unidad obrero-estudiantil, declamada y practicada con alcances masivos, de la radicalización de la juventud católica.

De esta configuración sociológica, conjugada con la realidad política, surgió la idea, más bien la visión imaginaria de una “Turín latinoamericana”, que es la nota dominante de la primera etapa de la presencia y relación de Córdoba con la obra de Aricó. La impronta gramsciana del periodo de *L'Ordine Nuovo* es referente teórico-político, que alienta en las páginas de la revista pero también informa la configuración de toda la primera época de la célebre colección de *Cuadernos de Pasado y Presente*, cuyo número inicial se publicó a mediados de 1968. A partir del *cordobazo* se plan-

---

5.- Ib. pág. 71



tea una interacción muy intensa entre la producción teórica y la acción política, superada ya la etapa “foquista” de los episodios del EGP en 1964 y del *guevarismo* boliviano culminado desgraciadamente en 1967, cuyo reflejo teórico más importante fue la publicación del célebre artículo de Régis Debray “El castrismo: la gran marcha de América Latina” en las páginas de la revista, en 1965.<sup>6</sup> El proceso de emergencia radicalizada en importantes sectores de la clase obrera industrial, unida a la democratización sindical, los dos ejes del llamado sindicalismo clasista con epicentro en la filial cordobesa del SMATA y en los sindicatos SITRAC-SITRAM de la empresa FIAT, fue uno de los puntos de reflexión.<sup>7</sup>

Un segundo foco de atención lo constituyó la relación compleja entre peronismo y socialismo, *nudo gordiano* de la izquierda argentina, que encontraba en la experiencia de Córdoba una novedosa manifestación en tanto que no aparecían ya como componentes de una antinomia irreductible, sino como una posibilidad de fusión, y esto ejercido no en el nivel de capas más o menos intelectuales de la pequeña burguesía, sino en la propia práctica política de numerosos sectores del activismo obrero. La reflexión sobre este tema seguramente recibió un nuevo impulso con la aparición del fenómeno montonero, que además —junto con las otras organizaciones de guerrilla urbana— colocó en la agenda de discusión la cuestión de la violencia organizada en función del enfrentamiento con el estado y la toma del poder político. Esto se expresó con fuerza en la segunda etapa de la revista *Pasado y Presente* en los primeros años setenta.

Estos problemas se encontraron en la médula de la reflexión de Aricó en esos años, y los confluente intelectuales de su respuesta fueron múltiples. El gramscismo original permitió la operación de abrirse a un conjunto de vertientes teóricas del marxismo y aun del movimiento obrero más en general (sorelismo, anarquismo, por ejemplo), para atrapar elementos analíticos y propositivos que contribuyeran a densificar el debate político-ideológico. Resulta evidente que esta amplitud era imposible de operar a partir de la ortodoxia leninista. Por otra parte, Aricó estaba muy alerta respecto del debate europeo previo y posterior a mayo de 1968, lo que también se reflejó en la articulación de los *Cuadernos*. Más allá de la obvia trascendencia de la labor editorial de difusión, resultará de la mayor importancia poder analizar la manera de seleccionar los problemas y los materiales teóricos, junto con las sugerentes introducciones de Aricó a los temas tratados: el problema del partido político, de la acción sindical y su relación con la política, del imperialismo, de la experiencia revolucionaria histórica, etc.

La derrota y el significado profundo del golpe de 1976, obviamente tuvo complejas consecuencias en el pensamiento y obra de Aricó. La primera, más trascendental,

6.- *Pasado y Presente*, 7/8, octubre 1964/marzo 1965.

7.- Desde esta perspectiva, resulta muy importante el “informe preliminar sobre el conflicto de FIAT”, en *Pasado y Presente*, 9, abril-septiembre de 1965, como una temprana y lúcida formulación de algunos de los problemas que iban a ocupar el centro de la atención política de izquierda en los tempranos setenta con las experiencias del sindicalismo clasista.

fue la asunción de la democracia como el horizonte deseable para la vida política y para la sociedad.<sup>8</sup> Esta inflexión, vinculada a un proceso muy amplio elaborado en América Latina a finales de los setenta, demostró claramente en la segunda etapa —la etapa mexicana— de la serie de *Cuadernos* y en la *Biblioteca del pensamiento socialista*, que también planificó y editó. El desplazamiento puede constatarse en la preocupación orientada en términos del funcionamiento global del sistema capitalista, y las relaciones entre democracia y socialismo, marcada más quizás de lo que hasta ahora se ha subrayado por una revalorización del pensamiento de Eduard Bernstein y del *austromarxismo*.<sup>9</sup>

Córdoba reaparece en la reflexión de Aricó en el momento de su regreso a Buenos Aires de su exilio mexicano, en lo que podríamos llamar su periodo *benjaminiiano*. La apreciación de la ciudad mediterránea se hace más histórica, se plantea en torno a su significación más general en la historia argentina. Córdoba pasa a ser una *ciudad de frontera*, una bisagra entre Buenos Aires y América Latina:

En realidad, si hubo una función que Córdoba desempeñó a lo largo de su historia, fue la preservación de un equilibrio puesto permanentemente en peligro por las laceraciones de un cuerpo nacional incapaz de alcanzar una síntesis perdurable. Es posible pensar que esta posición intermedia estuvo determinada por la situación de frontera en la que la evolución del país la colocó. En los confines geográficos de la áreas de modernización, la ciudad tuvo un ojo dirigido al centro, a una Europa de la que cuestionó sus pretensiones de universalidad. Pero el otro dilatada su pupila a una periferia latinoamericana de la que en cierto modo se sentía parte. De espaldas a un espacio rural que la inmigración transformaba vertiginosamente, Córdoba la Docta, formaba las elites intelectuales de un vasto territorio que la convirtió en su centro. Punto de cruce entre tantas tradiciones y realidades distintas y autónomas, Córdoba creció y se desarrolló en el tiempo americano como un centro de cultura proclive a conquistar una hegemonía propia.<sup>10</sup>

Junto con la caracterización histórica, en la que resuena tan claramente una actualización del mandato de Echeverría corporizado en la práctica de la devenir intelectual cordobés, Aricó —nuevamente armado con Gramsci— busca en ella las evidencias de un “denso tejido intelectual” que se desbordó hacia el mito y que tiñó de singularidad la experiencia política local. Hay una reelaboración del subsuelo intelectual que posibilitó a *Pasado y Presente* en la década de los sesenta, y una novedosa selección de una tradición a la cual Aricó se siente fuertemente adscripto. En este senti-

---

8.- Horacio Creso y Antonio Marimón, “América Latina: el destino se llama democracia. Entrevista a José Aricó”, en *Revista de la Universidad de México*, 24/Abril/1983.

9.- En el comentario a esta ponencia, José Num, señaló un aspecto importante que merece mayor reflexión: la *latinoamericanización* del pensamiento de Aricó a medida que se alejó de la etapa cordobesa, acentuada lógicamente por el descubrimiento de México.

10.- José Aricó, “Tradición y modernidad en la cultura cordobesa”, *Plural*, 13, marzo 1989, Buenos Aires, pág. 11.

do resulta ya mucho más matizada la propia interpretación de sus raíces intelectuales —y con ellas la de todo el grupo de *Pasado y Presente*— que había efectuado en *La cola del diablo*, donde el suelo marxista resulta unívoco y excluyente. Aricó se deriva entonces, sin negar obviamente esta primera y trascendental vertiente, de una “fuente ideológica común” reconocida en el movimiento de la reforma universitaria.

Resulta significativo que sobre el final de su vida Aricó matizara la figura epitomizada del “intelectual de izquierda” que en torno a él se había construido. No porque no lo fuera. Pero en el reconocimiento quizás tardío de las fuentes cordobesas, en las que marcaría por otro lado “momentos emblemáticos” tales como la obra de Deodoro Roca, lo *facúndico* de Saúl Taborda y las décadas de conflicto de los ‘60-’70, en el reconocimiento de esos episodios de renovación de una herencia cultural a través de la condición del intelectual y del ejercicio crítico de esa función, quizás Aricó redondeó una imagen del propio lugar en el que se situaba y desde el que había hablado. La densidad de la visión de Córdoba, elaborada desde Gramsci y Benjamin, traía en Aricó reminiscencias y apelaciones a otros mitos culturales: Trieste, la Viena del ocaso habsbúrgico. El libro no escrito de Aricó sobre Córdoba resulta todo un programa de trabajo futuro.■